



*Otra para ti*

ELVA MARTÍNEZ

Mike y Natalia son una peculiar pareja de amigos, como peculiar fue su manera de conocerse cinco años atrás. Cinco años de interminables charlas. Cinco años disfrutando de cinco días de sus vacaciones en alguna ciudad del mundo; solo sus ciudades de origen, Londres y Madrid, están prohibidas. Sin embargo, ¿quién ha dicho que las reglas no se pueden romper?

# Otro para ti

Elva Martínez

Título original: Otro para ti  
Elva Martínez, 2019  
Portada: Vivian Raquel Jiménez

# Otro para ti

Elva Martínez

*A ti, por creer en mí.*

Acelerada, con el corazón a punto de saltar y traspasar la cavidad torácica, Natalia entró en el edificio de oficinas, con una rápida sonrisa saludó a Manuel, el guardia de seguridad de la entrada, que le devolvió la sonrisa e hizo un guiño de complicidad al verla bucear entre el maremágnum de cosas de su bolso en busca del móvil que no paraba de sonar. Una nueva llamada se iniciaba cuando las puertas de los abarrotados ascensores se cerraban, poco le importó al ver quién la llamaba.

—Hola, esto sí que es una auténtica sorpresa—Una amplia sonrisa acompañó el saludo al que se había convertido en mucho más que uno de sus mejores amigos en los últimos cuatro años y medio. Confesor, psicólogo, sin la menor de las dudas, era la mejor de sus terapias al final del día. Sensación mutua, aquel era el mejor momento del día para ambos, que deseaban el momento de tumbarse móvil en mano y olvidar los enfados, el estrés y cualquier problema del día a través de sus largas conversaciones de WhatsApp. —. Gracias—dijo al señor que mantenía la puerta abierta para que ella pudiera entrar en el ascensor. —. A la octava, por favor—. Tan repleto estaba el ascensor que le era del todo imposible pulsar el botón por ella misma—. Perdona, Mike, me has pillado entrando en el ascensor—Natalia empezó a hablar en inglés, poco era el conocimiento de español de su amigo. —, no imaginas el comienzo de mañana que he tenido. He estado hora y media en un atasco, te puedo asegurar que tu llamada le ha dado otro color a mi día —. Una sonrisa iluminó su rostro, porque aquella afirmación era del todo cierta, mucho más de lo que ella misma creía.

—Me alegra saber que soy ese «rayo de luz»—riendo respondió Mike.

—Créeme tras un inicio de mañana entre bocinazos y conductores enfadados, cualquier cosa me alegra el día.

—¡Nat! —Soltó una sonora carcajada—. ¡Serás bruja! ¿Por qué rompes mi ilusión? Me gustaba la idea de ser el que te alegra el día y ahora resulta que soy «cualquier cosa».

A las risas de Mike se sumaron las de ella mientras intentaba bajarse del ascensor sin propinar muchos codazos.

—Perdona, es verdad, tienes razón—respondió riendo al escuchar los gruñidos de Mike—. ¿Por cierto, ¿a qué se debe tu llamada? ¿No es un poco temprano para ti?

—Sí, he venido antes a la oficina. Líos de última hora. ¿Te pilló mal?

—Llego con el tiempo justo a una reunión, pero para ti tengo unos minutos—Con la mirada saludó a un par de compañeros antes de entrar en su despacho y cerrar la puerta.

—Mañana estoy en Madrid.

Como si de un encantamiento se tratase, sus palabras consiguieron que las risas se congelasen, un silencio atronador se adueñó de la conversación. Aún con el abrigo y el bolso colgado en el hombro Natalia se sentó, necesitaba procesar la información. No estaba segura del significado, motivaciones e implicaciones de aquella repentina visita.

—Nat, ¿estás ahí?

—Sí...Sí...Perdona...

—Veo que mi viaje no te causa la misma alegría que mi llamada—comentó serio.

—No, no es eso. ¿Cómo no me va a alegrar? Solo me ha pillado por sorpresa, hablamos cada noche y no me habías dicho nada, ni tan siquiera insinuado la posibilidad de venir a Madrid. ¿Vienes de vacaciones?

—No, es un viaje de trabajo. No estaba en mis planes, por eso, no te lo había dicho. Todo se

ha acelerado de pronto, así que mañana voy y vengo, pero creí que podríamos vernos y brindar por el año que termina—Mike se giró en su asiento, su despacho tenía una vista privilegiada sobre el Támesis, pero no en días como aquel en el que la lluvia no permitía ver más allá de los cristales. —. Sé que siempre hemos dicho de no vernos ni en Londres, ni en Madrid, pero creo que ya hace mucho que nos conocemos y...—hizo una pausa—no quiero ir a Madrid y no verte. Mucho menos no decírtelo y que, por casualidad, nos tropecemos por la calle—. Mike se levantó, caminó hacia la ventana, nada estaba yendo como lo había imaginado media hora atrás—. No te preocupes, si no te apetece o, no lo crees oportuno, no tenemos por qué vernos. Solo quería que lo supieras.

—Mike...—Sin éxito intentó interrumpirlo.

—No sé cuánto me va a llevar la reunión, así que nos veremos el próximo verano, bueno, solo si seguimos desparejados...

—Mike...—insistió.

—Yo seguro, tú a saber...

—¡Mike! —Gritó, levantándose de golpe como si aquel movimiento consiguiera captar la atención de su amigo—. ¿Puedes callar un momento? ¿Tú estás del todo seguro que eres británico y no español o italiano? —Natalia depositó el bolso sobre la mesa y sin soltar el móvil se quitó el abrigo. —. Yo no he dicho que no quiera verte—dijo mirando por la ventana, percatándose de las oscuras nubes que se aproximaban y amenazaban—. No montes un drama digno de tu Shakespeare o mi Calderón. ¿Cómo no voy a querer verte? ¿Eres tonto? —Sonrió al escuchar las quejas de Mike—. Sí, ya sé que dijimos que nada de vernos en nuestras ciudades, pero tú mismo lo has dicho, tras casi cinco años nos podemos saltar esa regla absurda. Dime, ¿a qué hora llegas?

—A tus nueve—Su sonrisa fue sentida por ella.

—No puedo ir a por ti, la mañana la tengo bastante liada, no podré verte hasta la hora de comer—explicó, no pudiendo borrar una sincera sonrisa producto de la emoción por aquel encuentro—. Estos días están siendo una auténtica locura y mañana más aún, en principio, tendría un brindis con los de la oficina, pero me escaparé a comer contigo, así que ni por un momento dudes de que me encantará verte.

—¿Comemos juntos entonces?

—Sí—Un ligero cosquilleo recorrió su cuerpo con la idea de aquella inesperada cita—. Mike, te tengo que dejar o llegaré tarde a la reunión. Luego haré reserva para mañana, a la noche te cuento.

—Genial, brindaremos por el año nuevo y planearemos nuestro próximo encuentro.

—Aún falta para julio—dijo risueña.

—Siempre podemos vernos antes—Ni él mismo terminaba de creerse haber dicho aquello.

—Nat, nos están esperando.

Natalia dio un salto, la entrada de su compañero la había pillado desprevenida.

—Perdona—dijo al ver la cara de susto de Natalia—, no quería asustarte.

—Me pillaste despistada.

—Nos están esperando.

—Sí, enseguida voy, Daniel, necesito un par de minutos.

—No tardes—respondió cerrando la puerta.

—Mike, te tengo que dejar—Volvió a su perfecto inglés—, me están esperando.

—Tu voz es bonita sí o sí, pero en español es increíblemente sensual—comentó totalmente en serio, pero sin parar de reír—. No te quito más tiempo hablamos esta noche. Un beso.

—Otro para ti—Aquella frase provocó una sonrisa en Mike, que repetía mentalmente la frase



con la que su amiga siempre se despedía.

\*\*\*\*\*

—Vaya, vaya, así que mañana tienes una cita con el inglesito—Con una pícaro sonrisa en la mirada comentó Marga—. ¿Cuánto tiempo hace que os conocéis?

—Este verano hará cinco años.

—Cierto, este verano hará cinco años que me casé con el imbécil de tu querido compañero...

—Y el tuyo—interrumpió divertida—, y Daniel no es un imbécil, lo sabes perfectamente.

—¿Te vas a poner de su parte ahora? Te recuerdo que tú y yo nos conocemos desde la universidad, dieciocho años de amistad me conceden ciertos privilegios.

—No, bien sabes que no me voy a poner de su parte, pero Daniel no es un imbécil.

—Bueno, da igual, ahora eso es lo menos importante, al fin y al cabo, gracias a nuestra boda fuimos de despedida de soltera al crucero por las islas griegas.

—Sí, la verdad es que fue un viaje estupendo, aunque tú y el resto seáis incapaces de recordar la última noche.

—¡Era mi despedida! En las despedidas todo está permitido.

—¿Liarte con otro?

—Claro, ahora soy la única que se salió del plato esa noche.

—No, pero tú te casabas en unos días—La miró seria—. Mucho quejarte de Daniel, que no lo voy a defender, y tú hiciste exactamente lo mismo. Por cierto, ¿te dije que Eliah también se ha divorciado?

—¿Quién es Eliah?

—El amigo de Mike, el que estaba de despedida de soltero en el crucero y se casaba el mismo día que tú. Se divorciaron el mes pasado.

—Pues, ya duraron más que nosotros. ¿Está bueno el amigo de Mike? Si es como tu inglesito, hay que reconocer que tiene un buen polvo.

—¡Marga!

—No te escandalices, no estoy pensando en liarme con un inglés y mucho menos con el tuyo.

—No es mío—Saltó a la defensiva—. ¿Por qué me miras así?

—Porque tú y el inglesito os traéis mucho rollito, no entiendo vuestra amistad y mucho menos que en todos estos años no hayáis sucumbido a la tentación.

—Solo somos amigos, si el sexo estuviera por medio nuestra amistad se hubiese jodido. Nada sería igual.

—Amigos—Con sorna apuntó—. Yo no os definiría así. No os entiendo, os conocéis y pasáis toda una noche hablando, contándoos vuestras vidas, os intercambiáis números y empezáis a mensajearos. La casualidad hace que coincidáis en el mismo hotel de París y decidís pasar esos días juntos, pero ni un beso, ni un...ni un...nada de nada, eso sí, tomáis la decisión de pasar siempre cinco días de vuestras vacaciones juntos en algún punto de Europa. Natalia, ¡habláis cada noche! ¿Pensáis seguir con este juego toda la vida?

—Somos amigos, ¿qué hay de malo en hablar? ¿No nos vemos nosotras casi todos los días al salir del trabajo? Y bueno, lo de los viajes juntos sabemos que se acabará el día que uno de los dos tenga pareja.

—Nat, llámame loca si quieres, pero yo estoy segura que tú misma boicoteas tus relaciones y es por Mike.

—Eso no es cierto.

—Porque tú lo digas—respondió con una sonrisa triunfal.

—¿Cómo te hago entender que Mike y yo solo somos amigos? Entre nosotros no hay nada que no sea amistad.

—Claro, por eso, llevas toda la comida hablando de él y, bueno, es raro el día en el que no salga en la conversación y...—hizo una pausa para mirarla a los ojos—llevas todo el día con un brillo especial en la mirada.

\*\*\*\*\*

—¿Cómo que mañana te vas a Madrid? ¿No pasas el fin de año con nosotros? —Paul dejó la jarra sobre la mesa—. Si esto se veía venir, mucho habéis tardado...

—¿Qué se veía venir? —Extrañado preguntó Mike, quitándose la corbata y guardándola en el bolsillo de la chaqueta.

—Tú y la españolita.

—¿Qué? ¿Qué dices?

—Lo que has oído, lleváis mucho tiempo jugando a los amiguitos.

—Paul, voy por trabajo, solo voy a una reunión, mañana mismo regreso.

—¿Me estás diciendo que vas a Madrid y no verás a Natalia?

—Sí, comeremos juntos.

—¿Y esta vez le dirás lo que sientes por ella?

—¿Qué? Paul no inventes, deja de beber.

—No invento y lo sabes muy bien. ¿Te atreverás a negarme que estás coladito por ella? ¿Te atreverás a negarme que llevas años poniéndole trabas a todas las chicas con las que sales? Y... —Con aire triunfal y una amplia sonrisa—te recuerdo que hace unas semanas en la celebración del divorcio de Eliah con dos copas de más me dijiste: «No hay ninguna mujer que iguale a mi Nat». —Con cara de burla comentó mirando a su amigo a los ojos.

—No... Sí...

—¿No o sí a qué?

—Yo no me acuerdo de eso, es más, estoy seguro que te has inventado esa historia.

—No, Mike, ya te digo yo que no invento nada. Es más, tenía que haberte dejado llamarla en ese momento, pero no quería que te declararas en el estado en el que estabas.

—¡Nunca he estado tan borracho!

—¿Te acuerdas de esa noche?

—No, como en una nebulosa.

—Entonces, no niegues la evidencia. Ni esa, ni tus sentimientos por «tu Nat». ¿Miento?

—No...—murmuró.

\*\*\*\*\*

—Hogar, dulce hogar.

Con un certero golpe de talón Natalia cerró la puerta, se quitó el abrigo, la bufanda, guantes y gorro, depositó todo sobre el sofá y se dejó caer en él. Era tarde, el final de año estaba siendo una auténtica locura, aunque en el fondo disfrutaba dirigiendo las negociaciones con el nuevo cliente.

—Uff...—resopló al quitarse las botas. Movi6 los comprimidos dedos de los pies dentro de las finas medias.

Las campanitas del móvil la alertaron de la entrada de un mensaje, de manera automática sus labios dibujaron una sonrisa, sabía muy bien de quién era aquel mensaje.

Mike

¿Estás en casa?

Nat

Acabo de llegar, me has pillado quitándome las botas. Estoy muerta, me voy de cabeza a la ducha.

Mike

¿Un mal día?

Nat

No, en realidad, no. Además, esta mañana un amigo me dio una agradable sorpresa.

Mike

¿Ah, sí? ¡Qué suerte!

Nat

Sí, la mañana comenzó mal. Me pilló un atasco impresionante, pero su llamada me alegró el día.

Mike

Me alegra que así fuera.

Nat

Ya he hecho la reserva para las 14.30. Perdona que no te preguntara, pero antes para mí era imposible y creí que igual más tarde a ti te vendría mal.

Mike

En principio me va bien. En realidad, no creo que vaya a liarme mucho en el trabajo.

Nat

Bien. Yo tengo una reunión y luego soy tuya.

Mike

¿Ah sí?

Nat

Quiero decir que me tendrás disponible, ya me entiendes.

Mike

Te entiendo, jajaja.

Nat

¿A qué hora sale tu vuelo de vuelta?

Mike

Aún no ha llegado y ya me estás embarcando de vuelta.

Nat

No seas susceptible, ja ja ja, solo quiero organizarme para llevarte.

Mike

¿No eras mía por la tarde?

Nat

Grrr... ¿Hora?

Mike

A las 19.00

Nat

Ok, yo te llevaré al aeropuerto.

Mike

No hace falta, puedo coger un taxi.

Nat

No, de eso nada, yo te llevo.  
Mike  
Me apetece mucho verte.

Natalia soltó el aire que le oprimía los pulmones, claro que a ella también le apeteecía aquel encuentro. El problema era que hacía mucho que anhelaba mucho más, no obstante, si algo tenía claro era que no iba a enturbiar su amistad con Mike.

Se acomodó en el sofá, la experiencia le decía que aquella conversación no había hecho más que empezar, siempre se enredaban en largas e interminables charlas; sin ser conscientes ninguno de los dos que la única pretensión era estar con el otro. Aquellos mensajes encadenados les creaba la falsa sensación de estar al lado del otro, haciéndolos perder el sentido del pasar de las horas.

En Londres la escena se repetía, Mike se descalzó, aún con el traje puesto se recostó en el sofá sin apartar la vista de la pantalla, atento a cada uno de los cambios de estado en el chat, intentando averiguar por qué Natalia cambiaba de un *escribiendo* a *borrando*.

Nat  
A mí también me apetece  
Mike  
Si lo llego a saber antes hubiese ido con más tiempo, pero todo se decidió a última hora y ya sabes que tengo planes para la noche de mañana. Bueno, tú también.  
Nat  
Sí, claro.

—Bien a gusto que los hubiese cambiado por ti—Se reconoció a sí misma mientras esperaba su contestación.

Mike  
¿Dónde quieres pasar nuestros cinco días de vacaciones? Bueno, si sigue en pie lo de este verano.  
Nat  
No lo he pensado. ¿Te apetece algún lugar?

—¿Algún lugar? Yo lo que quiero es estar contigo, Natalia, el lugar me es indiferente—decía mientras escribía.

Mike  
¿Y si saltamos a otro continente?  
Nat  
¿Otro continente?  
Mike  
Sí  
Nat  
Perderíamos un día en el viaje.  
Mike  
Aumentemos el número de días. ¿Qué me dices?

Mike clavó la mirada en la pantalla, la respuesta de Natalia estaba tardando más de lo habitual.

Mike

Nat, no pasa nada si no puedes o no te apetece. Entiendo que tengas tus vacaciones planeadas, entre nosotros no hay ninguna obligación, es más si no puedes o no te apetece pasar esos días conmigo lo dejamos.

Nat

Mike no seas idiota, claro que me apetece pasar esos días contigo. Maldivas.

Mike

¿Maldivas? ¿Hablas en serio?

Nat

Recuerdo que cuando nos conocimos me dijiste que te apetecía ir.

Mike

Sí, mucho. ¿A ti te apetece?

Nat

Sí, ya me visualizo tumbada en la playa, casi estoy sintiendo los rayos de sol, ja ja ja.

Mike

Tú y yo en la playa.

Ambos se estremecieron al fantasear con ellos en la playa, piel contra piel, tumbados en la arena, un intenso y cosquilleo los recorrió de pies a cabeza al imaginar al otro poniéndole crema, creyendo sentir el contacto de su mano por su piel.

Nat

Vas a llegar con un tiempo horrible. Hoy no ha parado de llover y hay previsión de nieve para mañana. Espero que no tengas problemas con el vuelo ni para llegar a donde vayas. ¿Dónde tienes la reunión?

Mike sonrió por el cambio de rumbo de la conversación, algo en su interior le decía que no era el único en haber fantaseado con la imagen de ellos mismo semidesnudos en la playa.

Mike

En el centro. Tengo la ubicación en el móvil. ¿Tú por dónde trabajas? Ya me enviarás tu dirección para encontrarnos en algún punto intermedio o acercarme en tu busca.

Nat

Mañana cuando llegues a las oficinas, me envías ubicación e iré a por ti.

Mike

Me encanta la idea.

Nat

Mike, nos vemos mañana. Necesito meterme bajo la ducha y tú deberías ir pensando en acostarte, mañana te espera un buen madrugón.

Mike

Muy bien, a sus órdenes. Nos vemos mañana. ¡Me encanta! Un beso.

—Y ahora viene tu «otro para ti» —murmuró sonriendo al leer la respuesta de Natalia.

\*\*\*\*\*

Blanca, Madrid había amanecido completamente nevada. Natalia contemplaba ensimismada caer los copos de nieve desde la ventana de la cocina mientras desayunaba. Era temprano, se había despertado una hora antes de lo habitual, nadie había en la calle y muy pocas eran las ventanas iluminadas. Poco había dormido, no podía negar la evidencia, estaba nerviosa, ansiosa y el motivo tenía nombre y apellido, Mike Taylor. El tintineo de su móvil, que despertaba del letargo nocturno, la pilló totalmente desprevenida, haciéndola dar un pequeño brinco por la impresión y deleitarse con un dulce cosquilleo al intuir el remitente de aquel mensaje.

Mike

Embarcando. Imagino que estarás plácidamente dormida. Nos vemos en unas horas. Un beso.

Nat

Te equivocas. Despierta desde hace un buen rato, aquí estoy viendo nevar mientras desayuno. Tendremos un blanco fin de año, nuestro atípico encuentro pasa del calor del verano a la nieve y frío invernal. Avísame cuando llegues, buen viaje.

Mike

Así lo haré. Un beso.

Nat

Otro para ti.

Mike sonrió con su respuesta, apagó el móvil y aligeró su paso. Estaba cansado, él tampoco había dormido por la excitación producto de aquel encuentro, sin embargo, no tenía sueño, lo único que deseaba era aterrizar en Madrid, dar por zanjada la reunión, firmar el contrato y ver a la mujer con la que comparaba a todas.

«Igual tendría que hacer caso a Paul y sincerarme con ella. ¿Cuánto tiempo más aguantaré esta situación? ¿Cuánto tiempo más tardará Natalia en enamorarse y relegarme a un segundo plano? Es obvio que todo cambiaría entre nosotros, nuestra amistad no sería la misma si uno de los dos tuviese pareja. ¿Uno de los dos? Ella, yo soy incapaz de imaginarme con alguien que no sea ella», con la mirada fija al otro lado de la ventanilla no podía pensar en otra cosa que no fuera Natalia, en las escasas posibilidades de ver su sueño hecho realidad. «¿Por qué no puede irnos bien? Algo especial ha de haber entre nosotros, lo nuestro no es una simple amistad. Mike, si te sinceraras has de tener claro que igual todo acaba entre vosotros...».

\*\*\*\*\*

Natalia se miró en el espejo, necesitaba disimular las pocas horas de sueño de la noche anterior. Estaba ojerosa por los nervios, que se habían instalado en su estómago hasta el punto de hacerla vomitar el café con leche.

—Necesito una ducha que me haga ser persona.

Dos horas más tarde, con la sonrisa instalada en la cara y un ligero cosquilleo en el estómago atravesaba la puerta giratoria del edificio de oficinas.

—Buenos días, increíble nevada—La saludó Manuel nada más verla entrar sacudiéndose la nieve de los hombros y los brazos.

—Buenos días, Manuel, puedo asegurar que jamás había visto nevar así—respondió quitándose el gorro, los guantes y aflojarse la bufanda.

—Ni yo, guapa, y te saco unas cuantas décadas—rió—. Bueno, si no te veo luego, te deseo una feliz salida y entrada de año.

—Gracias, Manuel, lo mismo te digo—deseó con una amplia sonrisa.

—Buenos días—saludó Marga—. ¡Qué frío por dios! No sé si esta noche ponerme el modelito comprado para la ocasión o cambiarlo por la *batamanta*.

—Buenos días—A la vez contestaron el guardia de seguridad y Natalia.

—Voto por lo segundo, a mí casi me apetece más quedarme en casa.

—¿Tu inglesito ya está aquí? —Mirándola a los ojos con cara de burla se interesó Marga mientras entraban en el ascensor.

—No es mi inglesito—replicó en susurros con mirada amenazadora—. Y no, aún no ha llegado. Está en pleno, le quedará como una hora para llegar.

—¿Lo llevarás a la cena?

—A ver Marga, ¿tú me escuchas cuando te hablo? Mike regresa hoy mismo, así que no, no lo voy a llevar a la cena.

—Vale, vale...

—¿Qué pasa? —Viendo la cara de su amiga preguntó una vez fuera del ascensor.

Marga la hizo a un lado del amplio pasillo en busca de algo de intimidad.

—¿Qué ocurre? —insistió Natalia.

—Nat, escúchame y no me respondas con evasivas. ¿No crees que ya es hora de sincerarte con él y, especialmente, contigo misma?

—Marga, no, de verdad. Hoy lo menos que necesito es esto.

—Nat...—La sostuvo por el brazo al verla huir—. ¿Miento?

Natalia negó con un casi imperceptible movimiento de cabeza.

—¿Lo sabía! —exclamó con una sonrisa—. Entonces, no seas tontita, aprovecha la oportunidad y confíesale tus sentimientos.

—Marga, no es tan fácil. Si le digo lo que siento me arriesgo a perder nuestra amistad para siempre.

—Natalia, piensa una cosa, ¿te vas a conformar con ser su amiga el día que se enamore de otra? ¿Quieres ser una simple invitada en su boda?

—No...

—Entonces dile lo que sientes...

—Pero...

—Nat, no hay «pero» que valga. Es cierto que vuestra amistad puede acabar, pero puedes ganar más de lo que te juegas. Tú nunca te has achantado, eres valiente, así que no te lo pienses más y sé sincera.

—¿Me juego nuestra amistad!

—Natalia, escúchame, ¿cuántas veces me has dicho cosas que no quería oír? ¿Hemos dejado de ser amigas por eso? En eso consiste la amistad, poder hablar sin miedo, en ser sinceros con la otra persona y...—Tapó la boca de su amiga al ver sus intenciones de replicarle—. Sé que a mí no me has declarado tu amor y, sé que es muy jodido, que todo se puede ir a la mierda si el no siente lo mismo, pero ¿quién te dice que él no siente lo mismo? Natalia, lleváis casi cinco años de largas conversaciones diarias, todos los veranos os vais juntos de vacaciones; ninguno de los dos sois capaces de mantener una relación y no será por falta de oportunidades. Joder, tú le encuentras pegas a las pegas y, estoy segura que Mike hace lo mismo. Llámame loca, pero estoy segura que Mike siente mucho más que cariño de amigos.

—Eso no lo puedes saber.

—No, no lo puedo saber, ni tú tampoco lo sabrás si no hablas con él—Marga dulcificó el tono de su voz—. Cariño, lo que siempre he sabido es lo que tú sientes por él. Te conozco, Nat, sé que si no se lo dices siempre arrastrarás ese lastre. Nat, ¿te vas a conformar con alguien que lo

sustituya o con amores de paso por ser amiga suya?

Natalia no contestó, aprovechó la llegada de varios compañeros para marcharse a su despacho. Atrincherada en su despacho se terminó de quitar la ropa de abrigo, no sabía si la calefacción estaba muy alta o la conversación le había provocado un horroroso calor. Las mejillas le ardían, mientras que sus manos estaban heladas.

—Ojalá, todo fuera más fácil—murmuró dejándose caer en su silla y encendiendo el ordenador para ver el correo.

—Buenos días, Nat, ¿puedo pasar y robarte unos minutos? —Desde la puerta la saludó un serio Daniel.

—Sí, claro, ¿ocurre algo?

—Bueno, he de comentarte que la reunión se pospone, parece ser que el cliente está en España y Fernando quiere aprovechar su presencia para que nos conozca a todo el equipo, imagino que especialmente a ti que eres la responsable—Daniel cerró la puerta y tomó asiento frente a ella.

—¿Hay más, me equivoco? Porque dudo que tu cara se deba a la presencia del británico—Se calló un momento, pensando que aquello solo podía ser una coincidencia que no se podía tratar de Mike—. ¿Me vas a contar qué te pasa?

—¿Marga irá con alguien a la cena?

—¿Qué? —Natalia se acomodó en su asiento y clavó la mirada en la de su compañero y amigo—. ¿A qué viene esa pregunta?

—Tú sabes que voy a la cena, pensé en no ir porque Marga no quiere ni verme y, claro, aunque Ismael y yo seamos amigos de toda la vida, Ana es la hermana de Marga. Yo no quería meterlos en el compromiso de elegir, pero Ismael ha insistido y es capaz de ir a buscarme al fin de mundo si no aparezco.

—Lo sé.

—Nat, yo no sé si podré soportar verla con alguien. Sé que estamos divorciados, pero—calló un momento—. Joder, Nat, sigo enamorado de ella.

—¿Me estás hablando en serio? —Una más que sorprendida Natalia preguntó.

—Del todo, nunca he sido más sincero.

—Me dejas de piedra. Lleváis dos años divorciados, por qué...por qué...

—Joder, Nat, la jodí. Metí la pata y no una sino dos veces, la primera por enrollarme con otra y la segunda por ser sincero. Si no le hubiese dicho nada, ella no se hubiera enterado y todo hubiese seguido igual, pero la culpa me mataba y necesitaba contarle lo ocurrido...

—Daniel, no necesitas contármelo—dijo al verlo mal—. Sé perfectamente lo ocurrido.

—¿Y no crees que merecía una oportunidad? Joder, todos podemos equivocarnos. ¿Crees que era necesario tirarlo todo por la borda? ¿Acaso no le perdoné yo su escaqueo en vuestro crucero?

—¿Qué? ¿Cómo sabes tú eso? ¿Marga te lo contó?

—No, Ismael me lo contó, escuchó a Ana y Marga hablando.

—¿Marga lo sabe?

—No.

—Te honra no haberlo utilizado a tu favor.

—Eso es lo de menos, tampoco quiero que tú se lo cuentes. No quiero que crea que lo mío fue la revancha o algo similar. Lo mío fue un error, una gilipollez y ya está.

—No te preocupes, no le diré nada.

—¿Va a ir con alguien?

—Hasta donde yo sé no. Si bien es cierto que con Marga nunca se sabe, también sé que a estas alturas ya sabríamos si fuera a ir con alguien.



—¿Tú vas con alguien?

—No, así que no te preocupes, no serás el único desparejado.

—¿Te recojo y vamos juntos?

—Daniel, vivo en el edificio de enfrente y sabes que Marga es mi mejor amiga.

—No te estoy pidiendo que te lées conmigo, solo que vayamos juntos.

—¿De verdad sigues enamorado de ella? —Incrédula volvió a preguntar, le causaba sorpresa que dos años después del divorcio siguiera enamorado de su amiga.

—Lamentable, sé que es muy patético por mi parte—Daniel no oyó como la puerta se abría, mucho menos podía imaginar que Marga estaba oyendo toda su confesión—. Nunca en la vida he estado enamorado de alguien como de ella, sé que no puedo soñar con la posibilidad de volver con Marga—Marga se quedó de piedra—. Ella me odia con toda su alma. Sí, es verdad que la jodí en ese absurdo viaje al que no tenía que haber ido yo, pero a ti te dejó la gripe en la cama...

—Al final mis mocos son los culpables—intentó bromear al ver las serias caras de sus dos amigos.

—No, Nat, la culpa es solo mía por gilipollas. Yo no tenía ninguna necesidad de buscar sexo fuera de casa, pero la jodí y ahora pago las consecuencias.

—Igual tendrías que ser sincero con ella, contarle todo esto, decirle tus sentimientos—Con disimulo dirigió la mirada a su amiga—, incluso contarle que tú supiste perdonar lo ocurrido en el crucero.

Marga iba a hablar, pero se frenó en seco y salió en total silencio del despacho, necesitaba tomar aire antes de decirles para lo que iba.

—¿Para qué?

—Simplemente para sentirte bien contigo mismo, para no vivir con la incertidumbre de no saber qué hubiese pasado de haberle confesado tus sentimientos—Calló unos segundos, dándose cuenta que su consejo era aplicable a ella misma—. Díselo Daniel, no te quedes con la duda. Sabes bien como es Marga, el pronto que tiene, cómo es su carácter. Sé sincero, igual te manda a freír espárragos...

—Tú dirías eso, ella me mandaría a la mierda—La interrumpió con una sonrisa—. Marga no se anda con rodeos.

—Cierto—rio—, pero igual no lo hace y...

La entrada de un mensaje junto con la esta vez ruidosa entrada de Marga silenció las palabras de Natalia.

—Ya vamos para la sala de reuniones—dijo desde la puerta y se fue.

—Ves, tú dices que me daría una oportunidad. Me ha visto y se ha marchado, ni siquiera te ha saludado.

—Daniel, no dramatices—respondió con suavidad, mirando su móvil que volvía a sonar—. A mí ya me saludó esta mañana y sabes perfectamente cómo es de teatrera—Deslizó el dedo por la pantalla del móvil, quería leer el mensaje de Mike.

—Será mejor que nos pongamos en marcha—Daniel se levantó—. Gracias por escucharme. Nat, sé que Marga es tu mejor amiga, pero...

—Mis labios están sellados, lo que sepa lo sabrá por ti.

—¿Vamos?

—Necesito un minuto, contesto unos mensajes y voy.

Mike

Ya en Madrid. No imaginas el viaje que he tenido. Todas las turbulencias del mundo y unas pocas

más, menos mal que a pesar de ser un viaje de negocios, voy a comer con una mujer increíble. ¿Ya reunida? Te envió mi ubicación, ¿te queda lejos? Besos.

—¿Estás aquí? ¿Mike es el inglés?

Natalia sintió acelerarse su pulso al ver que la ubicación de Mike coincidía con la suya. Las piernas le flaquearon, no sabía si podría ser capaz de exponer para él. No entendía qué había cambiado, sí, era cierto que hacía tiempo que había dejado de ser un simple amigo, pero aquel repentino viaje había puesto todos sus sentimientos a flor de piel.

—Natalia—La voz de su jefe la llamaba desde la puerta—, ¿estás bien? —se interesó al ver su cara.

—Sí, es la calefacción, casi preferiría pasar frío. Si no te importa pasaré un momento por el baño y me refresco—Se levantó y acercó a la puerta—. Sé que estáis esperando por mí, pero solo serán unos minutos.

—Sin problemas, pero espera un minuto, quiero presentarte a Michael, está loco por conocer a la responsable del proyecto.

—Michael...—dijo con un hilo de voz.

—Ese soy yo—Un señor de unos sesenta años y con mirada seria, aunque con una ligera sonrisa en los labios le tendió la mano—. Un placer conocerla, señorita Jiménez.

—Natalia, por favor—respondió con una amplia sonrisa, todos sus biorritmos volvieron a la normalidad al descubrir que no era Mike—. Si me disculpan, en un minuto estoy en la sala de reuniones.

Nat

Hola, entro ahora en la reunión. ¿En qué piso estás?

Mike

En el 11, pero te esperaré en la puerta.

Nat

Estoy 3 pisos más abajo.

Mike

¿Hablas en serio?

Nat

Sí

Mike

¿Podemos vernos ahora?

Nat

No puedo, están todos esperando por mí, cuando termine te aviso.

Mike

De acuerdo, suerte en la reunión. Un beso.

Nat

Por momentos creí que eras tú.

Mike

Jajaja...No, no soy yo. Me hubiese encantado. ¿Has de viajar a Londres?

Nat

Seguramente

Mike

Me alegra saberlo, espero que vayas a menudo.

Nat

¿Tú vendrás más veces?

Mike

Sí

Nat

Mike, luego te llamo. No puedo entretenerme más, no sé cómo lo haces, siempre me lías a hablar.

Mike

Jajaja...Tú sí que me lías. No te entrego más, no quiero que causes mala impresión por mi culpa.

Un beso.

Nat

Otro para ti

Aquella reunión era innecesaria, el contrato estaba firmado desde el día anterior, aquella nueva presentación solo se hacía por la presencia del director comercial de la empresa que acababa de contratarlos. Sin embargo, para desesperación de Natalia, la reunión se alargó, Michael no paraba de hablar, de explicar los nuevos proyectos de «Black and Red» para el año entrante y su defensa a ultranza de trabajar con ellos sin temer las consecuencias que el inminente *brexit* pudiera traer consigo.

El móvil estaba en silencio, pero los ojos de Natalia se posaban en él cada vez que se iluminaba por la entrada de un nuevo mensaje, completamente convencida que aquellos mensajes eran de Mike. Con disimulo, sin perder la atención sobre lo que estaba ocurriendo en la sala, deslizó el móvil entre los documentos, quería saber qué le contaba Mike.

Mike

Ya he terminado. Estoy en un bar justo en frente del edificio, estuve tentado a pasar por tu empresa y preguntar por ti. ¿Aún reunida?

Nat

Sí, aún en la reunión. Los españoles tenemos fama de habladores, pero los ingleses no sois mudos.

Mike

Jajaja...Eres la culpable, nos tiras de la lengua.

Una sonrisa asomó en sus labios, hecho que no pasó desapercibido para Marga, que estaba sentada justo al otro lado de la mesa, y de inmediato intuyó el motivo de la misma.

Nat

Ahora la culpa va a ser mía. Nos vemos en un rato.

Marga

No lo niegues, hablas con Mike. Una sonrisilla tonta y el brillo que emanas te delatan.

Natalia miró a su amiga, se dedicaron una sonrisa de complicidad.

Nat

Habla con Daniel.

Marga

No pienso.

Nat

¿Por qué?

Marga

Me puso los cuernos con una francesa, ¿lo olvidaste?

Nat

Y tú con un griego, ¿lo olvidaste?

Marga le dedicó una mirada de odio, Natalia le regaló la mejor de sus sonrisas.

Mike

Contando los minutos.

Nat

Ja ja ja... Te los pregunto luego.

—Natalia...—La voz de su jefe la hizo volver a la realidad.

—Perdón, tenía un mensaje urgente.

Marga no pudo evitar una sonrisa al escuchar la respuesta de su amiga.

—¿Algún problema? —Se interesó Michael.

—No, ya está todo solucionado.

—Bien, entonces podemos ir al restaurante, tenemos la reserva para dentro de media hora.

—¿Restaurante? ¿Reserva? —Natalia sintió el mundo hundirse a sus pies al escuchar a su jefe, sabía que ella no tenía escapatoria.

—Sí, ayer olvidé comentarte que hoy tú y yo comemos con Michael. ¿Algún problema?

—Eh, no...no... ¿Y el brindis de la empresa?

—Ahora pasamos y nos vamos los tres.

—¿Todo bien? —preguntó Michael al notar un ligero cambio en el sonriente rostro de Natalia.

—Sí.

La mirada de Marga la recriminaba por aceptar aquella comida, perder la oportunidad de estar con Mike, aunque también la entendía, como responsable del proyecto no podía negarse.

—¿Vamos?

—Ahora voy, dejo todo esto en mi despacho y me incorporo al grupo.

Nat

Mike no puedo comer contigo. Mi jefe acaba de comunicarme que comemos con tu compatriota.

Mike

¿Hablas en serio? No, es una broma y estás en la puerta observando mi reacción.

Nat

No, ojalá. Te prometo que intentaré verte antes de irte, pero no puedo no ir con ellos.

Mike

Lo entiendo.

Nat

¿Estás enfadado?

Mike

¿Contigo? Eso sería imposible, con el inglés toca narices sí.

Nat

Jajaja... Se llama como tú.

Mike

Me da igual, acaba de joderme el día.

Nat

Lo siento, intentaré escaparme lo antes posible, te lo prometo.

Mike

Tendría narices que no nos viéramos.

Nat

Lo sé. Prometo escaparme en cuanto pueda, si no es así, piensa que el próximo mes iré a Londres.

Natalia se sobresaltó al sonar de inmediato el móvil, cansado de los mensajes, Mike la

llamaba.

—¿Puedo saber de qué hablabas con Daniel? —Entrando en su despacho preguntó Marga.

—Mike, un minuto—contestó Natalia—. Marga, ahora no puedo, solo te digo que hables con él, merece que lo escuches. Tú misma oíste su confesión, lo que siente por ti.

—Pero...

—No hay «pero», ¿no me dijiste eso? Aplícate el cuento, nunca le dejaste explicar nada.

—Los cuernos no tienen explicación—replicó haciéndole una mueca.

—Ya lo sé, los que tú le pusiste a él tampoco. Si él pudo perdonar y olvidar, tú también hubieses podido.

—¿Qué? —Marga no estaba segura si ella había entendido bien cuando horas atrás irrumpió involuntariamente en el despacho de su amiga—. ¿Daniel lo sabe? ¿Cómo se enteró?

—Marga, habla con él. Ahora no puedo, de verdad, tengo a Mike al teléfono. Habla con Daniel, plantéate tus sentimientos y si no ayúdalo a pasar página, pero ahora, por favor, déjame a solas.

Natalia acompañó a su compañera y amiga a la puerta, cerrándola y apoyándose en ella para asegurarse de no tener más interrupciones.

—Hola, Mike, perdona. No sé qué ocurre hoy, a mis amigos les ha dado por nombrarme consejera sentimental.

—Lo que yo veo es que todo el mundo tiene tu atención menos yo—dijo a sabiendas que saltaría.

—¡Eh! ¡Eso no es cierto!

—Vente a comer conmigo, entonces retiraré mi comentario y te daré la razón.

—Mike, de verdad, no puedo. ¿Crees que no prefiero comer contigo?

—He venido a verte desde Londres—bromeó poniendo tono de víctima.

—No...no...no...Eso no es así, quieres aprovechar y verme. No seas listillo. Ahora dime, ¿qué hubiese pasado si te hubieran invitado a comer?

—Fácil, contesté: «no puedo, voy a comer con la mujer más increíble de la faz de la tierra».

Natalia no contestó, no estaba segura si su amigo bromeaba o simplemente le contaba lo que le había ocurrido.

—Ahora no me quedará otra que decirles que me has dado calabazas.

—¿Todos los ingleses sois tan dramáticos? Yo no te he dado calabazas, es más te he dicho que haré todo lo posible para verte antes de irte.

—Oh, la señorita maravilla «hará todo lo posible»—respondió medio en broma, medio en serio.

—Joder, Mike, no me hagas sentir peor de lo que ya me siento.

—Perdona, solo bromeaba, pero entiende que me había hecho ilusiones de verte, de pasar unas horas contigo...

—¿Crees que yo no? —Lo interrumpió—. Mike, de verdad, no te irás sin que nos veamos, aunque sea un minuto y, en cualquier caso, en un par de semanas iré a Londres.

—Yo quería verte hoy, quiero verte hoy.

—Y yo.

—¿Estarás más de un día?

—No lo sé.

—Me lo debes, ve en viernes y quédate el fin de semana.

—¿Qué?

Los nervios, olvidados a lo largo de la mañana, volvían a hacer acto de presencia, no entendía

muy bien la propuesta de Mike. Natalia se apartó de la puerta al escuchar que llamaban.

—¿Tienes para mucho?

—No, Fernando, en dos minutos estoy con vosotros—respondió con una sonrisa a su jefe y a Michael.

—Mike, te tengo que dejar. Nada más termine me reuniré contigo.

—Muy bien, te estaré esperando. Un beso.

—Otro para ti—respondió escuchando a Mike refunfuñar. Natalia no pudo evitar reírse al escuchar su pregunta—. ¿Me lo estás diciendo en serio? Mike, a ti el cambio de aires o, tal vez, la nieve no te sienta muy bien.

—No, no es un problema ni con el cambio de aires, ni con la nieve, a la que seguro estoy más acostumbrado que tú. Es que siempre respondes lo mismo. ¿No sabes decir «un beso»?

—Claro que sé y, en varios idiomas. ¿Quieres oírlo? Ahora ya te digo que, a pesar de mi destreza con las lenguas, en la práctica soy mucho mejor—. Natalia se sorprendió con sus propias palabras, dejando sin ellas a Mike.—. Ahora sí que he de irme—dijo en el más íntimo de los tonos—. Prometo que nos vemos. ¿Mike, estás ahí?

—Sí, sí, me he quedado pensando en la práctica. Ahora necesito demostración.

—De acuerdo, ahora besaré a alguien y te envío foto al pie escribiré: «otro para ti».

Las carcajadas de Mike no tardaron en dejarse oír, consiguiendo llamar la atención de medio bar.

—Nos vemos, te lo prometo. Un beso—enfaticó con una amplia sonrisa.

—Otro para ti—respondió de inmediato—. Nat...

—Mike, de verdad, somos un desastre. Somos incapaces de dar por finalizada una conversación.

—Solo una cosa...

—Dime...

—No beses a nadie, quiero que todos tus besos sean para mí.

\*\*\*\*\*

Intentaba disfrutar de la comida, curiosamente, en el mismo restaurante al que minutos atrás había llamado para anular la reserva. Aquel era uno de sus restaurantes favoritos por la zona, por eso, lo había elegido. Procuraba prestar atención a la conversación, sin embargo, en su cabeza solo se repetían las últimas palabras de Mike: «quiero que todos tus besos sean para mí».

«¿Qué has querido decir Mike? ¿Es una forma de hablar o verdaderamente sientes algo por mí? ¿Será posible que no nos podamos ver hoy?». Larga se le estaba haciendo la comida, a pesar de la agradable y distendida conversación mantenida con su jefe y Michael. Su cuerpo estaba allí, su mente no. De cuando en cuando sus ojos se perdían en la pantalla del móvil, pero Mike no había vuelto a enviarle ni un solo mensaje.

Cerca de las cinco de la tarde Natalia se despedía de Michael y Fernando en la puerta del restaurante, sabía que el tiempo no corría a su favor. En dos horas salía el avión de Mike y ahora, más que nunca, necesitaba verlo, aunque solo fuera un par de minutos.

Nat

Mike, acabo de salir del restaurante. Voy corriendo a por mi coche. ¿Dónde estás? Te recojo y llevo al aeropuerto.

El suelo resbalaba horrores, la nieve volvía a caer con fuerza. Un manto blanco cubría las aceras y los coches. No podía esperar la respuesta de Mike, el tiempo corría en su contra, si

quería recogerlo y llevarlo al aeropuerto tenía que correr no, volar hasta el parking. Guardó el móvil en uno de los bolsillos del abrigo, se colocó bien la bufanda y con cuidado de no caer corrió en busca del coche.

Mike

Tarde. Acaban de dejarme en el aeropuerto. Me he quedado sin clase práctica.

Percibió la vibración del móvil, pero no se detuvo hasta no estar junto a su coche. Se sacudió la nieve de los hombros y se desprendió de toda la ropa de abrigo, la carrera la había hecho entrar en calor.

Nat

Sentada en el coche. No sé si llegaré a tiempo, imagino que debe haber un caos de tráfico, pero intentaré llegar a tiempo para esa clase práctica. Por favor, no pases a la zona de embarque.

Mike

No lo haré. Aquí te espero. Un beso.

Nat

Otro para ti.

Mike

Grrr...

Nat

Jajaja...

Mike

¡No contestes y corre! No, no corras, solo ven.

Nat

Ahora nos vemos. UN BESO.

El corazón le iba a mil por hora, las mejillas le ardían por la carrera y por la tensión acumulada. No se había equivocado, el tráfico de por sí horrible, no solo se había visto incrementado por ser fin de año, sino por la espectacular nevada que no quería abandonarlos y lo ralentizaba aún más.

Marga

¿Estás con Mike?

Aburrida de estar detenida a mitad de camino del aeropuerto se permitió el lujo de contestar a su amiga.

Nat

No, llevo una hora en el coche para 11Km, estoy parada en medio de la M-11, intentando en llegar al aeropuerto.

Marga

¿Pero sale su avión? ¿Con la que está cayendo funciona el aeropuerto?

Nat

No lo sé, solo sé que su vuelo está previsto a las 7, a mí me queda poco más de 2Km, pero esto está imposible.

Marga

Bájate del coche y corre.

Nat

Ja ja ja...me temo que eso solo ocurre en las películas.

Marga

Espero que llegues a tiempo y seas sincera con él.

Nat

Uff...Marga, el tráfico se mueve. Esta noche hablamos.

Marga

¡Suerte!

Nat

Gracias.

Nat

Mike, estoy a menos de 2Km del aeropuerto. Ya nos volvemos a poner en marcha. Espera por mí.  
UN BESO.

Ganas no le faltaban de hacer caso a su amiga, ella hubiese tardado menos en recorrer aquellos interminables 2Km. Media hora le llevó entrar en el aeropuerto, quince minutos después lograba salir del coche y correr rumbo a la T-4. El reloj no esperaba por ella, no le había dado tregua, dudaba que Mike no hubiese entrado. La única esperanza, que le quedaba, era que el tráfico aéreo se hubiese suspendido o, al menos, los vuelos saliesen con retraso.

La aglomeración de gente no la dejaba avanzar a la velocidad deseada, su desesperación aumentaba por momentos, el corazón latía de manera desproporcionada, no solo por la carrera sino por la acumulación de sentimientos. La cola para traspasar el control de seguridad era inacabable, parecía no moverse. Sin cesar en su carrera pasó junto a los cientos de personas, que esperaban su turno para entrar, parándose delante de cada hombre, mujer, niño, ya era incapaz de discriminar quién podía ser Mike y, quién no.

—Mike...Mike...—posó la mano sobre el hombro de un chico que le había parecido ser su amigo—. Perdón, me he confundido—Decepcionada se disculpó.

Con rapidez y sin perder la esperanza avanzó por la larga cola hasta llegar al principio.

—Eh, ¡a la cola! —vociferó una señora al verla junto a la entrada del control.

—No voy a pasar, solo estoy buscando a alguien.

Decepcionada se alejó del inicio de la interminable fila, tropezándose con un par de personas a su paso.

—Perdón—se disculpó con un intento de sonrisa.

Natalia levantó la vista y se topó con los azules ojos que le sonreían desde el otro lado. Apoyado en una columna Mike la observaba buscarlo entre los cientos de pasajeros, que absurdamente esperaban entrar y subirse a un avión con destino a algún lugar.

—Mike...—murmuró. Su sonrisa fue inmediata al verlo con los brazos cruzados contemplándola tranquilamente desde su estratégica posición.

Despacio, todas las prisas habían desaparecido, caminó hacia él entre la gente que los separaba, pidiendo disculpas a cada tropiezo.

—Por fin has llegado, esta faceta tuya de hacerte desear era del todo desconocida para mí.

—¿No dicen que lo bueno siempre se hace desear?

—Llevo desde las diez en Madrid, casi son las siete de la tarde, creo que te has pasado. ¿No crees? —Se acercó a ella hasta tener su rostro casi junto al suyo.

—Es que soy lo mejor de lo mejor—Sus labios casi se rozaban.

—Nunca lo he dudado—La vibración de sus palabras acariciaron los labios de ella—. ¿Cómo es esa frase tuya?

Sus labios apenas se rozaban, aquella sensual cercanía alteraba todas sus conexiones nerviosas.

—Otro para ti—susurró sin separarse ni un ápice de sus labios.



—¿Sabes que esa frase es más larga que decir, «un beso»? —Inquirió acariciando sus mejillas con la punta de la nariz.

—Mike, ¿crees que sería posible conseguir que te callaras?

—Prueba—se burló al tiempo que se separaba de ella para mirarla a los ojos.

—¿Qué habré visto yo en ti?

—¿Lo mismo que yo en ti?

—Dios, eres insufrible—Puso los ojos en blanco, acto seguido tiró de las solapas del abrigo gris y lo atrajo hacia ella—. Si vuelves a hablar te quedas sin demostración práctica.

—No hablaré, lo prometo.

—Ya lo estás haciendo—Gruñó—Deslizó las palmas de las manos, aún con los guantes puestos, por el abrigo hasta alcanzar su cuello y rodearlo—. Por todos los «otros para ti» de los últimos años—susurró posando sus labios en los de él, abriéndolos sin prisa hasta sentir como las puntas de sus lenguas se encontraban en una sensual y placentera danza.

Toda la ropa de abrigo les sobraba, el resto de la ropa también, así como los cientos de personas que abarrotaban la terminal.

—La espera ha valido la pena—Mike apoyó la frente en la de ella. No podía dejar de mirarla, acariciar sus enrojecidas mejillas—. Me alegra que hayas venido.

—¿A qué hora sale tu vuelo?

—¿Tan mal beso que ya me quieres perder de vista?

—No lo haces tan mal, pero yo soy tan buena—Lo miró con ojos de burla—, que quiero saber con cuanto tiempo cuento para darte unas clases.

—¡Cuánta generosidad! —La agarró por la cintura, la volvió a acercar a él para volver a besarla—. Sin la menor de las dudas, esto es mejor que nuestras interminables charlas.

—A mí me encantan.

—Yo no he dicho lo contrario—replicó acariciándola con la punta de su nariz junto al lóbulo de la oreja.

—Dime—Con voz entrecortada por la excitación producida por sus caricias—, ¿sabes a qué hora sales?

—Todos los vuelos han sido cancelados.

—¿Cancelados? —Una sonrisa iluminó sus ojos.

—¿Te quedas en Madrid?

—Sí.

—¿Piensas quedarte en el aeropuerto?

Mike no dijo nada, sonrió e hizo un ligero levantamiento de hombros.

—¿Has de pasar por ventanilla?

—No.

—¿Quieres pasar la noche aquí a la espera de que el aeropuerto vuelva a estar en funcionamiento o te vienes a casa?

—¿No tenías una cena?

—Y la tengo, pero los planes pueden cambiarse. ¿Te comes las uvas conmigo?

—¿De verdad, necesitas repuesta?

—Pues no hay tiempo que perder—Tiró de su mano, entrelazó los dedos con los suyos y se adentró en medio de la multitud.

\*\*\*\*\*

El tráfico no había mejorado, sin embargo, ahora ya no le importaba estar atrapada en una larga hilera de coches para poder salir del aeropuerto, ni tampoco que los veinte minutos, que un día normal podría llevarle ir desde el Adolfo Suárez a su casa, se hubiesen triplicado. No pararon de hablar ni un solo minuto, tampoco pudieron evitar jugar con los dedos del otro, acariciarse y besarse mientras esperaban ponerse en movimiento. Natalia aprovechó para enviar mensaje a Ana y avisar del cambio de planes, avisándola que ella no iría a la cena y cuál era el motivo. Mike avisó a sus amigos y su familia, que se quedaría en Madrid hasta que el tiempo mejorara y el tráfico aéreo fuera reanudado.

El reloj marcaba las nueve cuando entraban en el garaje, diez minutos más tarde con los dedos entrelazados, compartiendo el mismo cosquilleo recorriendo cada molécula de sus cuerpos, salieron a la calle. Todo estaba cubierto de un manto blanco, el aire estaba helado, en movimientos sincronizados, como si de un paso de baile se tratase, se soltaron para colocarse bien las bufandas.

—¡Nat, Nat!

No necesitaba girarse para reconocer la voz de Ismael, como tampoco necesitaba ser una adivina para saber que no estaría contento con su cambio de planes, llamándola desde el coche.

—Hola—saludó Nat a su amigo.

—¿Hola? ¿Qué es eso de que no vienes a cenar?

—Cambio de planes. El vuelo de Mike no sale por la borrasca...

—¿Y? —La interrumpió—. ¿Tiene algún tipo de sociopatía que le impida cenar con nosotros?

—No seas idiota—rio—. Claro que no—respondió, miró a Mike y cambio de idioma—. Mike, él es Ismael.

—Encantado—contestó, tendiéndole la mano a través de la ventanilla.

—Mike, ¿te vienes a cenar a casa?

Mike miró a Natalia, ella levantó los hombros por toda respuesta.

—A ver, no quiero interrumpir nada—intervino Ismael al darse cuenta de la complicidad existente entre ellos, intuyendo que su amiga y aquel inglés eran algo más que amigos. —. No sé cuáles son vuestros planes, si interrumpo alguna velada romántica o erótico festiva—Con cara de burla comentó—, pero eso puede esperar. Nat, no me dejes solo con Daniel y Marga, necesito ayuda para poder controlarlos, por favor.

—¿Te apetece pasar el fin de año con mis amigos?

—¿Y enterarme de todos lo que no me has contado? —Sonrió Mike guiñándole un ojo—. Me parece perfecto.

Natalia se acercó a él, lo miró a los ojos desafiante y tiró de él para que se agachara y poder susurrarle al oído.

—Mis amigos no tienen tanta soltura con el inglés como para contarte todos mis secretos y...

—Lo miró a los ojos—, en los últimos años te he contado más a ti que a cualquiera de ellos.

—Parejita, no sé vosotros, pero yo estoy helado. En una hora nos vemos en casa.

—Ismael, ¿sabes si Daniel y Marga han hablado?

—No, ¿por qué?

—Daniel me contó todo, lo que él no sabe es que Marga escuchó parte de nuestra conversación...

—¿Y pretendías dejarme solo? —interrumpió.

—¿Y Ana?

—Ana no es neutral, y lo sabes bien.

—¿Y tú sí? —Soltó una carcajada.

—Por eso mismo eres necesaria, aunque seas amiga de Marga, tú eres capaz de actuar fríamente, dejando a un lado tus sentimientos.

—No sé si eso es un cumplido, suena fatal.

—Pues, lo es, eres capaz de ser ecuánime.

Mike estaba atento a la conversación que por deferencia mantenían en inglés.

—Bueno, y ahora contamos con un juez externo.

—¿Te refieres a mí? —intervino Mike al sentirse aludido—. Nat, casi prefiero volver al aeropuerto—bromeó.

—Ni lo sueños—replicó tirando de él y besándolo en los labios—. Tú no te vas a ningún lado. Ismael, nos vemos en un rato. Igual tardamos un poco, necesito darme una ducha y cambiarme de ropa.

—Ya...

—No seas idiota—respondió en español—, hablo en serio.

—No he dicho lo contrario—Con un guiño contestó—. A las diez y media, como muy tarde, en casa o nos darán las uvas y nosotros sin cenar.

Ismael subió la ventanilla y desapareció tras la puerta del mismo garaje del que ellos habían salido minutos atrás. Instintivamente sus manos se buscaron, sus dedos se entrelazaron y cruzaron la calle. En silencio entraron al edificio, atravesaron el amplio zaguán, esperaron unos segundos por el ascensor y subieron en el mismo silencio, pero sin dejar de mirarse a los ojos, al último piso.

—Bienvenido a casa.

Natalia encendió la luz y con un movimiento exagerado lo invitó a pasar. Mike agradeció con una reverencia similar y una amplia sonrisa.

—He de reconocer que tenía curiosidad por estar aquí.

—Para ser sincera, yo también tengo interés por ver la tuya.

Mike se detuvo junto a la puerta del salón, se quitó los guantes, posó las manos sobre la cintura de Natalia y la atrajo hacia él.

—¿Cuándo te tengo en Londres?

—¿Quién te dice que no soy una psicópata y te secuestro?

—Mi Nat—susurró antes de besarla—no es una psicópata. Dime, ¿Cuándo te tengo en casa? —Volvió a preguntar apoyando la frente en la de ella.

—En dos semanas—dijo antes de perderse en sus labios.

Acompasadamente fueron desabrochando la larga hilera de botones del abrigo del otro, desprendiéndose de ellos y de todas las innecesarias prendas de abrigo.

—¿Por qué no me lo habías dicho? —La besó en el nacimiento del cuello, haciéndola estremecer y lanzar un sonoro jadeo.

—¿Y tú?

—Yo he preguntado primero—La miró a los ojos, tomó su cara entre las manos para que no apartara la mirada—. Espero una respuesta.

—Eres un tramposo—replicó—. Imagino que por el mismo motivo que tú.

—Eso no es una respuesta clara, dime, ¿cuál es ese supuesto motivo? —Con una sonrisa socarrona preguntó, no pudiendo evitar besarle la punta de la nariz al ver su sonrisa.

—¿No lo recuerdas? ¿Estás falto de memoria? Si es así, te recuerdo que tenemos cincuenta minutos para estar en casa de Ismael y Ana.

—¿Viven lejos?

—Si te asomas a la terraza verás la suya. ¿Tienes más ropa?

—Sí, alguien me dio plantón y me fui de compras antes de ir a comer con los que me acogieron, a pesar de acabarme de conocer—Sus miradas se desafiaban y ambos aguantaban las ganas de reír—. Me oía lo que iba a ocurrir con el tráfico aéreo y necesitaba algo de ropa, porque igual alguien, que no había querido comer conmigo, se apiadaba y no me dejaba tirado en el aeropuerto la noche de fin de año.

—Previsor, eso es bueno, pero también eres dramático, exagerado y un tanto mentiroso. No es cierto que no quisiera comer contigo y lo sabes—Lo besó delicadamente en los labios—. Tenía miedo de perderte, de fastidiar nuestra amistad.

—Al final sí que nos movía el mismo motivo.

—Vaya, milagrosamente has recuperado la memoria.

—Nunca la perdí—respondió perdiéndose en su boca.

—Lo sé—murmuró sin dejar de besarlo.

—¿Y sabes que llegaremos tarde?

—No.

—¿No lo sabes?

—No, no llegaremos tarde—se separó de él, interpuso su mano entre ellos—. Yo ya corro a la ducha, en diez minutos te dejo el baño.

—¿Hablas en serio? —Intentó acercarse.

—Quieto, Michael.

—¿Michael? Malo, malo...solo mi madre cuando se enfadaba conmigo me llamaba así—Hizo un nuevo e infructuoso movimiento de acercamiento—. ¿De verdad?

—Sí—sonrió—. Odio llegar tarde.

—Y yo, pero su hay un buen motivo...

—Mike—Pasó las manos alrededor de su cuello—, si sucumbimos, sé que no iremos. Cenamos, tomamos las uvas, brindamos y nos venimos a casa, la noche es larga, ¿te parece?

—Me parece—respondió besándola—. Nunca creí que me fuera a alegrar perder un vuelo por una tormenta.

\*\*\*\*\*

Un minuto pasaba de las diez y media cuando Marga les abrió la puerta.

—Hola, así que al final no nos has dado plantón por el británico—Con una amplia sonrisa comentó mirando a Mike y a su mano entrelazada con la de Natalia.

—No, aquí estamos. ¿Te acuerdas de Mike?

—Vagamente—Marga le dio un par de besos a Mike—, puedo asegurarte que he oído hablar mucho de ti en los últimos años. ¿Tú y mi amiga ya os habéis decidido?

—Espero que bueno—sonrió—y, en cuanto a tu segunda pregunta, la respuesta es sí.

—Me alegro, ya estaba decidida a tirarle de las orejas a ambos y obligarlos a aclararos antes de que os arrepintieseis por lo no ocurrido. Y sí, no lo dudes, todo lo que he oído de ti es bueno.

—Marga, te recuerdo que soy tu amiga.

—Lo recuerdo a la perfección—respondió, colgándose del brazo de Mike—. Mike, déjale el abrigo a tu chica y ven conmigo que hago presentaciones.

Tras dejar la ropa de abrigo en el pequeño vestidor de la entrada, Natalia saludó a los anfitriones y a Daniel, que hablaba con Mike. Poco tardaron en sentarse a la mesa, tenían el tiempo justo para cenar antes de las campanadas, también fue poco el tiempo que Mike necesitó para comprobar que Natalia no exageraba al decirle que entre Marga y Daniel saltaban chispas.

—¿Has hablado con ella? —En baja voz le preguntó a Daniel, que estaba sentado a su derecha. Dejó su mano sobre la que Mike acababa de posar sobre su pierna.

—¿Para qué?

—Daniel, yo creo que has de decirle la verdad.

—Marga me ha demostrado que para ella lo nuestro está acabado.

—No, Marga, intenta hacernos creer tal cosa, pero la conozco y sé que está dolida, no tanto por lo ocurrido sino por haberte perdido. La conoces, sabes que siempre ha sido independiente, que antes de conocerte nunca tuvo una pareja estable. Daniel, yo creo que ella sigue sintiendo algo muy fuerte por ti. Habla con ella, no tienes nada que perder...

—Es absurdo...

—No, Daniel, créeme, habla con ella. Ella nunca reconocerá sus sentimientos, es muy orgullosa, tú has de dar ese paso. Dile lo que sientes por ella, pídele una nueva oportunidad y, en el supuesto caso de no estar en lo cierto, salta de capítulo.

Marga dirigió una mirada recriminatoria a su amiga, intuía cuál era el tema de conversación que mantenía con su exmarido, Natalia le sonrió y alzó su copa a modo de brindis antes de involucrarse en la animada conversación mantenida por Ana, Ismael y Mike, que estaba agradecido de que todos hablaran inglés, porque su conocimiento de español se limitaba a palabras sueltas y a las expresiones, que Natalia le había enseñado en los últimos años.

Diez minutos los separaba de la medianoche cuando Ana, Ismael, Natalia y Mike se callaron al ver a Marga salir a la terraza y acercarse a Daniel, que había salido a fumar.

—¿Por qué nunca me dijiste que lo sabías?

Daniel se giró sorprendido al escuchar la voz de Marga y notar su cálido brazo colarse por medio del suyo.

—¿Para qué? ¿Qué hubiese cambiado entre nosotros? ¿Hubieras perdonado mi error por eso? Yo la cagué, no fue una venganza ni nada similar, la cagué y punto. Mi metedura de pata no es menor por yo saber lo ocurrido en Grecia a diez días de nuestra boda.

—¿Por qué me lo contaste? ¿Por qué no te callaste?

—No, Marga, por ahí no paso. No me recrimines por haber sido sincero—La miró a los ojos, tomándola de las manos para estar frente a frente—. No podía mentirte, nunca habíamos tenido secretos para el otro. Bueno, eso creía yo...

—Y así era...—Lo interrumpió—. Si no te conté lo sucedido en el cruce fue porque fue una estupidez por mi parte, no quise joder lo nuestro y quise olvidarlo.

—No te recrimino por ello. Igual tenía que haber callado, pero...

—Lo siento, Daniel.

—¿Qué sientes?

—No haberte sabido perdonar, cuando yo...

—Marga, ¿por qué me dices esto ahora?

—Porque a pesar de todo, a pesar de todos mis desplantes, mis malas caras, de mis intentos de salir con otros...—La voz le temblaba, nunca en su vida había sido tan sincera. Por una vez en su vida se olvidaba de su orgullo para aceptar y reconocer la verdad. Se calló un momento, los ojos le picaban por las lágrimas contenidas —. Daniel, lo que intento decirte es que...—Sus palabras casi no se oían—. Te quiero.

La incredulidad y la ilusión estaban presentes a partes iguales en la oscura mirada de Daniel, que no terminaba de creer la confesión de Marga. Daniel acarició sus ardientes y enrojadas mejillas, le secó las lágrimas y la estrechó con fuerza entre sus brazos.

Ajenos estaban de tener cuatro pares de ojos pendientes de su conversación y de aquel beso

que arrancaba la sonrisa de sus espectadores.

—Parejita—Gritó Ismael desde la puerta—. Dos minutos para las doce. Joder, qué frío hace fuera—Al sentarse a la mesa comentó sin perder de vista a su amigo que regresaba al salón con Marga—. Cierra esa puerta, por favor.

—Esto es totalmente nuevo para mí—dijo Mike—. ¿Cuándo se comen las uvas?

—Una con cada campanada—explicó Ana, dándole el cuenco con las uvas—y no olvides pedir tu deseo.

—Creo que mi deseo ya se ha cumplido—respondió mirando a Natalia—. Esta mañana he firmado un buen contrato, así que, a pesar de las inclemencias meteorológicas, el viaje a última hora, el cambio de planes, el consiguiente enfado de mis amigos por no poder regresar a casa, el viaje ha valido la pena...

—No me mires a mí—Con cara de burla dijo Natalia—, ahora atento a las campanadas y recuerda come una cada vez, no vaya a ser que te atragantes y empecemos mal el año—Hizo una breve pausa, mirándolo desafiante—. Bueno, tu empresa siempre te recordara por tu grandísimo contrato.

—Mike, me temo que la has liado—Rio Ismael.

—Atentos ya—intervino Ana porque el primer cuarto acababa de sonar.

No había terminado de tragar la última uva cuando los dedos de Mike le quitaron el vacío cuenco de la mano. Con la mirada fija en la de ella, tal y como se habían comido las uvas, pues, ninguno había estado pendiente de lo que sucedía en la pantalla sino a su propio reflejo en los ojos del otro, la atrajo hacia él.

—Feliz año nuevo—se desearon al unísono antes de fundirse en un largo beso.

—Antes no hablaba de lo beneficioso que es el contrato para la empresa, sino de las favorables implicaciones que me trae a mí—le susurró sin soltarse de su abrazo—. Ahora tengo la excusa perfecta para venir a Madrid, porque ahora que conozco a qué saben tus besos no me conformo con tus «otro para ti». Ahora no me basta solo con tus mensajes, sirvieron para colarte en mi vida, ahora quiero...—hizo una breve pausa—, necesito más.

—Mike no sigas, por favor—Emocionada suplicó—. No quiero llorar y vas a conseguir que lo haga.

\*\*\*\*\*

La calle era un completo manto blanco, muchos eran los niños y, no tan niños, que disfrutaban del inusual espectáculo sin importarles el frío. Ellos no se detuvieron ni un segundo, les urgía conseguir intimidad, necesitaban estar a solas, para saborearse, acariciarse, sentirse piel con piel y demostrarse lo mucho que significaba uno para el otro. Casi no le dio tiempo de abrir el portal, apenas quitó la llave de la cerradura Mike se abalanzó sobre ella, le urgía abrazarla, besarla, como tantas veces había vivenciado en sueños.

—Nat...—musitó mientras la besaba y quitaba la bufanda—. Nat...

Natalia tiró de las solapas de su abrigo, consiguió dirigirlo al ascensor y meterlo en él. Los dedos de ambos comenzaron a quitarse mutuamente las prendas de abrigo. A trompicones, sin dejar de besarse salieron del ascensor, a tientas Natalia buscó la cerradura e introdujo la llave. Con un raudo movimiento Mike la quitó y cerró la puerta de un puntapié.

Al unísono dejaron caer todas las prendas de abrigo en el suelo, se sonrieron al ser conscientes de la compenetración de sus movimientos. No se lo pensó dos veces, bajo la atenta mirada de Mike, Natalia bajó la cremallera de su vestido, dejándolo deslizarse por su cuerpo hasta formar

un círculo alrededor de sus pies; salió de él.

Con los ojos fijos en aquel cuerpo, al que solo había visto con tan poca ropa en la piscina del crucero cinco años atrás, Mike intentó desprenderse de la camisa, sin embargo, sus dedos carecían de la coordinación necesaria para desabrocharlos.

—Ya lo hago yo.

Natalia se acercó a él, sin apartar la mirada de la de él, fue desabrochando uno a uno los minúsculos botones. Las yemas de sus dedos acariciaban sutilmente la piel que iba quedando al descubierto, consiguiendo volver locas todas las terminaciones nerviosas de Mike.

Mike no se movía, impertérrito permaneció en la misma posición, disfrutando de aquel momento, quedando a la merced de Natalia, cuyas manos subieron por su torso hasta llegar a los hombros para quitarle la abierta camisa.

Alcanzado su objetivo, viendo el intento de movimiento de Mike, lo frenó al colar sus largos dedos por la cinturilla del pantalón, desabotonarlo y bajar la cremallera, la reacción de la anatomía de Mike fue inmediata. Natalia le sonrió al tiempo que le bajaba con lentitud los pantalones por sus largas y fibrosas piernas, bajando ella misma para quitarle los zapatos y los calcetines.

—Nuestra primera vez no puedes llevar calcetines—le dijo una vez a su altura.

Las risas de ambos taparon el alocado sonido de sus corazones, estaban excitados, nerviosos, emocionados, eran un combinado de emociones a punto de entrar en ebullición. Natalia deslizó su mano derecha por el torso de Mike, caminó despacio hacia él, dirigiéndolo al sofá sobre el que cada noche se tumbaba a hablar con él. Hoy no habría mensajes, hoy conseguirían llegar más alto que los fuegos artificiales que iluminaban el cielo de cada ciudad del mundo al sonar las doce campanadas.

Sin querer Mike accionó el mando de la televisión, las doce campanadas acababan de sonar en las islas afortunadas, el brillo de las luces de artefacto resplandecía en la oscuridad del salón.

—Feliz año nuevo, Mike—dijo al recordar que su país acababa de entrar en el nuevo año.

—Feliz año, Nat, no se me ocurre mejor entrada de año.

—Ni a mí—respondió antes de perderse en su boca.

\*\*\*\*\*

Ya no nevaba, la nieve en la calle empezaba a derretirse bajo los rayos de sol, rayos que se colaban a través de las cortinas para caer sobre sus dormidos rostros. Acurrucados bajo el edredón dormían plácidamente. No les importaba la hora, aquella mañana no había prisas. Mike no sabía si el tráfico aéreo estaba restablecido, ni cuando podría regresar a casa, pero en aquel momento no era una prioridad.

—Buenos días—Con los ojos entrecerrados dijo al tropezarse con los oscuros ojos de Natalia.

—Buenos días—repitió antes de besarlo—. ¿Café?

—¿Café? —La atrapó entre sus brazos—. El café no solo puede, sino va a esperar—Sus bocas se buscaron y saborearon mutuamente—. No imaginas el tiempo que hace que soñaba con un momento así.

—Bien que lo disimulabas.

—Bien que me costaba—replicó de inmediato.

—Hemos sido un par de idiotas—Nat se apoyó sobre su pecho—. Me alegro que hace cinco años coincidiéramos en aquel crucero, que nuestros amigos estuvieran muy repercutidos y nosotros...

—Hablásemos durante diez horas sin descanso. ¿Cómo es posible que hables tanto?

—¿Y tú? Te recuerdo que fue cosa de dos—Le dio unos suaves golpecitos en el pecho—. Sabes, creía que tu única intención eran llevarme a la cama.

—Y así era—rio—. Eh—se quejó por el pellizco propinado por Nat—. ¿Quieres que te mienta? Nada más verte con aquel vestidito negro que dejaban a la vista tus largas y bronceadas piernas, el sugerente escote...Ufff...Si no salté sobre de ti a la primera de cambio, es porque empezaste con tu verborrea y me llevaste a tu terreno. Al par de minutos de estar contigo, ya no quería sexo...

—¿No? —Suspicaaz preguntó.

—A ver, no es que no quisiera, pero estaba más interesado por seguir escuchándote, por conocerte más. Quería saber todo sobre la mujer a la que había visto nada más subir al barco y con la que imaginaba tener una loca aventura de una noche.

—¿Hablas en serio?

—Nunca te mentaría—la besó—. El problema es que al conocerte ya no solo me interesó tu cuerpo.

—Me alegro.

—Cuando nos encontramos en Paris—Había llegado el momento de sincerarse— creí que de alguna manera estábamos conectados.

—Cuando nos encontramos en Paris—lo emuló ella con una sonrisa—creí que habías averiguado el hotel en el que me hospedaba, porque tanta coincidencia no podía ser real.

—No, te aseguro que todo fue fruto de la casualidad.

—Lo sé.

—En Paris me enamoré de ti—confesó con la mirada puesta en la de ella, sonriendo al ver su sorpresa.

—¿Por qué no me dijiste nada? Y sí, sé que ambos hemos callado por el mismo motivo, pero ni una sola indirecta en casi cinco años.

—Nat no me recrimines cuando tú has hecho exactamente lo mismo—La besó—. Cierto es también que yo he intentado negar mis sentimientos durante todo este tiempo.

—Ya somos dos.

—Tú y tus mensajes os convertisteis en mi momento favorito del día. A veces he llegado a creer que no estabas a miles de kilómetros...

—No son miles, son mil doscientos kilómetros.

—Yo te tenía cada noche en mi salón, en mi sofá...—La abrazó con fuerza—. Te aseguro que amo y odio tus «otro para ti»

—Así que los amas y odias, ¿en qué porcentaje? ¿Los amas más que los odias o viceversa?

Mike la hizo rodar por la cama hasta tenerla prisionera bajo su cuerpo.

—Te encanta provocarme, lo peor es que a mí me gusta—reconoció—. Mi querida Natalia, los amo mucho más de lo que los odio, más ahora que los he probado—Natalia lo escuchaba atenta, ni pestañeaba, notando como su corazón se aceleraba—. Ahora recuerda que son solo para mí, quiero la exclusividad—Rozó los labios con los de ella—. Otra cosa, señorita «otro para ti», te quiero.

Natalia lo miró a los ojos, le sonrió, acercó sus labios en su oreja izquierda.

—La señorita «otro para ti» te dice: yo también.

—Tú también qué —Con cara de burla preguntó.

—Te quiero—vocalizó lentamente con la mirada clavada en la de él.

—Mmm... Esto se va a hacer cuesta arriba, ahora echaré de menos tus besos.



—Pero tendrás todos mis «otro para ti».

### **La autora:**

Nacida en Gran Canaria, como algunas de las protagonistas de sus historias el amor la hizo cambiar su isla por la tierra en la que viven muchos de sus personajes, Valencia. Esta licenciada en Filología Inglesa es mamá *fulltime* desde hace nueve años, compaginándolo con su trabajo en *elfolandia*, blogger y escritora; colaborando con sus reseñas de literatura infantil para varias editoriales.

Hace poco más de ocho años, ¡el tiempo pasa muy rápido!, se lanzó al mundo de la blogosfera. En un principio comenzó con su blog maternal, **Cuando olía a vainilla**, bueno, más que maternal diría el blog en el que narra sus aventuras y desventuras con su comando piojo (su hijo humano y canino). Aventuras tocadas con unas gotitas de humor, porque la vida hay que tomársela así, si no malo sería.

Unos meses después y con el gusanillo del tecleo metido en la sangre se atrevió a abrir otro blog, **El diario de una pija**, y así nació la que sería su primera novela publicada bajo el nombre de **El Diario de Lucía**, primer libro de la saga: **Amigas y Treintañeras**. A esta saga también pertenecen: **Lola, mamá en apuros**, **Silvia deshoja la margarita** y **Patty diseña su vida**. Por cierto, si eres uno de los enamorados de la Saga y, especialmente, de Lola, todos los viernes publica un post en la página de la saga en Facebook. ¡No te lo pierdas, seguro que pasas un buen rato!

Sin duda alguna, el «pirata cazador de estrellas» es quien la dio a conocer, Diego «el pirata» es uno de los personajes centrales de **Tres no son multitud**. Con ella se produjo un fenómeno curioso, las lectoras pedían saber el «antes» y el «después» y, tras recibir no uno, ni dos, ni tres... sino muchos correos pidiéndole lo mismo pensó:

«Elva, los deseos de los lectores son órdenes para ti. ¿Por qué no complacerlos?»

Y así, **Tres no son multitud** se convirtió en una trilogía.

En medio de esas dos novelas escribió varios relatos que han sido recogidos en **Un chico afortunado y seis historias más**, una colección de historias de amor, desamor, erotismo. Este libro de relatos ahora mismo lo puedes leer de manera gratuita en *Wattpad* bajo el nombre de **Siete historias de amor**. Por cierto, ahora que nadie nos lee, puedo decir que *Un chico afortunado* se encuentra en quirófano y, en breve, lucirá mejor que nunca. En *Wattpad* también encontrarás **De perros y sus dueños**, de donde surgió **Menta y Chocolate**.

¿**No me crees?**, sin duda, la historia que la ha hecho recorrer más kilómetros sobre las pequeñas alas de *Colibrí*.

A final del 2017 se publicó la bilogía, **Y de pronto la vida**, la cual está formada por: **Carpe Diem** y **Con Dos de Azúcar**.

En agosto de 2018 se publicó **Bajo la luz de las estrellas**, novela con la que se homenajea a todos los que vivieron bajo la luz de las estrellas como consecuencia de uno de los huracanes más devastadores de la historia.

Tres han sido los relatos publicado en 2019, **Gin-tonic y palomitas**, **Max<sup>2</sup>** y **Otro para ti**, mientras prepara la salida de **Eclipse** y la renovada **Tenías que ser tú** que, finalmente, verá bailar las hojas a principios del 2020.

Puedes seguir a Elva en su perfil de Facebook y Pinterest con su nombre de Elva Martínez Medina, así como en sus cuentas de Twitter e Instagram con el nombre de usuario, *@elvamarmed*. Y si te apetece pasar un rato agradable con ella y sus lectoras no dudes en pasarte por la página de

la autora en Facebook, El blog de Elva Martínez, ahí podrás estar al tanto de las novedades...